

del mundo. Y una melancolía, una tristeza es lo que queda de todo ello.

Diciembre 8

¿No conducirá entonces todo esto, torno a preguntarme, a una reacción que haga fracasar el marxismo y el sorelismo,—las dos doctrinas fundamentales del comunismo, por una parte, y del fascismo, por otra parte,—es decir, de lo que se está practicando en la Rusia de los soviets y en la Italia de los sindicatos? Y ¿no será así como Europa podrá salvarse del abismo al borde del cual ya va marchando? Trato de aguzar mis sentidos para ver si percibo por alguna parte esa reacción, y no encuentro esperanza alguna. A pesar de que se está palpando que todo este lío de la novísima realidad social y política, bajo el signo del materialismo histórico, es la expresión de la distancia, de la desaveniencia, del desacuerdo que existe entre las doctrinas y las prácticas de quienes dirigen los destinos de las naciones y se presentan a sus pueblos como semidioses, lo más probable es que Europa, que el mundo que se contaminará con ella, conduce por esta vía que ya va por el borde de un abismo: el que igualmente se predica de la vuelta a la barbarie primitiva, la del hombre bestial frente al hombre bestial. Pero ¿por qué los pueblos son tan insensatos? Quienes hoy los mandan,